

**Rodrigo García**

# BARULLO

UN LIBRO DODECAFÓNICO



**Ediciones La uña RoTa**

*Colección Libros Robados*

© 2015 Rodrigo García  
© 2015 de esta edición: Ediciones La uÑa RoTa  
Primera edición: marzo de 2015

Copyright de la ilustración de cubierta:

© David Shrigley, 2015  
[www.davidshrigley.com](http://www.davidshrigley.com)

Diseño y maquetación: Arcadio Mardomingo

© Ediciones La uÑa RoTa  
Apartado de Correos 380  
40080 Segovia  
[ediciones@larota.es](mailto:ediciones@larota.es)  
[www.larota.es](http://www.larota.es)

ISBN: 978-84-95291-34-9

D.L.: SG/36-2015

IBIC: FA

Impreso en España

Impresión: Villena Artes Gráficas

La uÑa RoTa quiere agradecer a las siguientes personas su apoyo desinteresado a la presente edición: Antonio Fernández Lera, autor, traductor y editor de la colección Pliegos de Teatro y Danza; a Christilla Vasserot, investigadora y traductora de la obra de Rodrigo García al francés; y al artista David Shrigley.

# ÍNDICE

NOTA DEL AUTOR

9

MUERTE Y REENCARNACIÓN EN UN COWBOY

17

GÓLGOTA PICNIC

43

DAISY

93

PROTEGEDME DE LO QUE DESEO

155

TEXTO PARA FRANCE CULTURE,  
LEÍDO POR NICOLAS BOUCHAUD

173

EL MENSAJERO DE ASTURIAS

195

LA SELVA ES JOVEN Y ESTÁ LLENA DE VIDA

203

STEFANO SCODANIBBIO

OBRA RADIOFÓNICA

255

LIBRO DE LOS CINCO POEMAS,  
DOS DE ELLOS MUY LINDOS

267

## NOTA DEL AUTOR

### *Protegedme de lo que deseo*

Recuperamos este texto perdido, del año 1997, gracias a que mi amigo y editor Antonio Fernández Lera en colaboración con Isabel Albertus lo transcribieron a partir de una grabación en vídeo de la obra en la sala Cuarta Pared de Madrid.

Es evidente la influencia de Thomas Bernhard; sin su lectura, yo no habría dado por aquel entonces con el estilo.

También es notorio el parentesco de esta obra con algún trabajo tardío de William Gaddis, que sin embargo leí –mal que me pese– dos lustros más tarde de concluida y estrenada *Protegedme de lo que deseo*.

A propósito de Gaddis: declaró sentirse deudor del novelista y dramaturgo austriaco. Yo me atrevo a decir que no le debe nada. A mi entender, Gaddis bebe de las fuentes de un escritor que estoy convencido había pasado por alto: el Samuel Beckett de la trilogía (*Malone muere, El innombrable, Molloy*) y no del autor de *El frío* y de *Trastorno*.

De ahí que me complazca creer en el azar y la idea platónica de que nacemos sabiendo todo, que la vida consiste en barajar trampeando recuerdos y olvidos.

Me he cuidado de publicar de nuevo (hay algún libro de la década de los 90 afortunadamente perdido) obras de juventud porque al releerlas con la distancia de los años sí que las he reconocido mimesis de autores que por aquel entonces me encandilaban.

El caso de *Protegedme de lo que deseo* es diferente. Es cierto que no posee un estilo propio, más se entrevé una voz privada, una primera persona que no puede ser otra y cierta corriente eléctrica que imprime a la pieza su música particular. Si tuviese que inventarme un referente para *Protegedme de lo que deseo*, me inclinaría por *Aullido*, de Allen Ginsberg. Su ferocidad rítmica me fascinó siempre.

Esta pieza forma parte de un raro teatro confesional que había empezado un año y pico antes, en 1995, con mi obra *Carnicero español*, a la que se sumó más tarde *Conocer gente, comer mierda*.

Avergonzado, debía emplearme a fondo para disimular mi biografía.

En *Carnicero español* opté por la afasia, por la elocución tartamuda, incompleta, poblada de lagunas que fui intercalando en la obra.

En *Protegedme de lo que deseo* me incliné por la exageración y la reiteración y antepuse una partitura musical al contenido: a veces se percibe más empeño del autor en la cadencia que en el significado.

También es una obra llena de cuadros, es un retablo, es la obra de un mal pintor, incapaz –por impaciente– de recrearse en los detalles.

No obstante, ahora que han pasado tantos años, celebro el resultado de aquel enigmático y algo torpe *modus operandi*: cada cosa, cada situación de *Protegedme de lo que deseo* el lector puede «verla, olerla y tocarla» sin esfuerzo, y, sin embargo, el autor no se esmeró en descripciones ni concedió metáforas.

En *Protegedme de lo que deseo* se impone la supremacía del sustantivo, estamos en el reino de lo concreto.

No soportaba ir a trabajar a una oficina, la dejaba cuando había juntado dinero, me gastaba ese dinero en

un montaje teatral y al año tenía que volver a la agencia de publicidad otra vez con la cabeza gacha. (Las instituciones en España me valoraron toda la vida como a un *outsider* y no me daban más que las limosnas que me merecía y con eso no podía mantener una compañía de teatro, pagar un alquiler e ir a la compra).

Ya puestos a hacer confesiones, diré que siempre soñé continuar este texto, urdir un libro voluminoso fundado en la reiteración del mismo peregrinaje, desde el bar Paniza hasta el bar Las Jarritas (que queda a la vuelta de la esquina y no aparece en *Protegedme...*). Y colocarle enfrente otro periplo, sólo que en vez de en Madrid ocurriría en Salvador de Bahía: desde el puesto callejero Acarajé de Cira al puesto callejero Acarajé de Dinha (que quedan a escasos cien metros). Tramar una epopeya, una gesta monumental sin salir de los bares y sin salirse de una misma manzana del mismo barrio.

Para acabar, cómo no volver a señalar (lo hicimos siempre desde el estreno de la obra en 1997) que el bello, aleccionador, sugerente título, no es de mi autoría, que lo tomé de la serie *Truismos*, de Jenny Holzer.

Por aquel entonces no había en España traducciones de textos de la artista norteamericana, fue Antonio Fernández Lera quien puso en castellano el delicado libro de Holzer que yo compré en Kassel (y que empleé en diversas piezas: *Los tres cerditos* o *El dinero*—título a la vez copiado de la película de Robert Bresson—).

El texto final de *Protegedme de lo que deseo*, numerado del 1 al 40, recibe una influencia directa de aquellos *Truismos*.

Si tuviese que destacar algo de esta obrita breve ahora que me he sentado a corregirla para su publicación, diré: su optimismo de acero.

Nunca conseguí dejar de ser en el fondo un pesimista-sin-exagerar y me sorprende gratamente reencontrarme con un texto que se me antoja luminoso, escrito cuando todavía yo era un joven oscuro-sin-exagerar.

Hay imágenes o páginas u olores o malos ratos que a todos se nos quedan grabados no diré en la memoria, mejor en el hipotálamo.

Uno de los míos son varias páginas de Séneca, espantosas, alentando al suicidio. Las leí con diecisiete años y fueron, como he dicho, directas al sistema nervioso central.

Que esta obrita se atreva a contradecir a aquel *mi Séneca* y, además, con cierta ironía desprovista de frivolidad, me gusta. La causa no fue otra que el suicidio de mi amigo Juan Antonio Castillo, que acababa de ocurrir. Lo odié por irse.

Uno no elige los temas. Ni tan siquiera el *modus operandi*. Las manos se mueven solas, uno tampoco gobierna el ritmo de las manos. Es una experiencia recomendable ser títere de lo que amas, aunque siempre vaya a acabar mal.

*Texto para France Culture, leído por Nicolas Bouchaud*

De este texto no me acuerdo absolutamente nada. Estábamos sentados en la mesa los dos y no sé si yo leí algún fragmento para hacer de contrapunto bufonesco (no sé leer en público) a Nicolas, que lee muy bien. Me acuerdo de que estábamos contentos, que hacía sol en Avignon, que Laure Adler fue el motor del proyecto y de que era agradable escuchar leer a Bouchaud. Del contenido

no me acuerdo y lo publicamos en este volumen porque mi editor lo considera oportuno.

### *El mensajero de Asturias*

Copia su título del texto de Buchner *Der Hessische Landbote* porque me invitaron a un coloquio sobre la censura en el arte. De este texto tampoco recuerdo gran cosa, pero sí que me acerqué a un tipo raro, antes de leerlo, en el bar del teatro, a la hora de la comida (mi lectura empezaba después de comer). Me acerqué a mirarle la cara al tipo, que la tenía llena de pequeños muñecos pegados, esas miniaturas para poner alrededor de los trenes de miniatura y que venden en las tiendas de miniaturas y trenes y aviones todo a escala reducida. El tipo estaba subido a unos zapatos con plataformas enormes y le dije que me gustaba su cara con figuritas. Luego entramos todos a la sala y le escuché intervenir en el mismo debate con una conferencia improvisada deslumbrante, firme, clarividente. Así conocí a Steven Cohen.

### *La selva es joven y está llena de vida*

Es un proyecto del músico Marino Formenti, que toca Haydn una hora entera cada noche en mi obra *Gólgota picnic* desnudo en un escenario cubierto de miles de panes de hamburguesas. Marino me dijo que quería que hiciésemos esta obra de Luigi Nono y la hicimos, sí, en tan solo dos semanas. Nadie me pidió que escribiese una sola palabra, solo que pusiera en escena la obra de Nono, que Marino dirigiría en lo musical y trabaja-

ríamos con mis actores Núria Lloansi, Agnés Mateus y Juan Oriente para las partes narradas-cantadas, además de con una soprano. Como Marino acaparaba el noventa por ciento del tiempo de ensayos y no me dejaba trabajar, yo me puse a escribir para no aburrirme un texto que viajase en paralelo al pensamiento de Luigi Nono y que luego sería leído por los actores. El ejercicio me sirvió para cuestionar mi propio estilo y dar el paso siguiente: mi obra *Daisy*; y ya puestos, ganarme más detractores.

### *Stefano Scodanibbio*

Es un guión para la radio. Unos españoles (Japonesas Fumadoras) que llevaban un programa de radio en Berlín me escribieron para empezar conmigo un ciclo de obras radiofónicas. Pensé que era una buena excusa para centrarme en experimentar con los sonidos, en crear universos sonoros donde la palabra estuviese ausente o distorsionada, pero cuando me senté a escribir urdí de un tirón una pieza puramente literaria impulsado por la necesidad de recordar a mi amigo muerto recientemente, el contrabajista y compositor Stefano Scodanibbio.

### *El libro de los cinco poemas, dos de ellos muy lindos*

Es en realidad una obra para vídeo. Los textos aparecen intercalados en imágenes que registré con el iPhone. La idea era acompañar la obra *Conversaciones en rojo*, de Antonio Fernández Lera, en el Teatro Pradillo de Madrid.

Y para terminar, hablaré brevemente de las tres obras que abren el libro:

*Muerte y reencarnación en un cowboy* es un díptico creado a partir de mi encuentro con un toro mecánico en una feria para niños en la ciudad de São Paulo. Aquí se publica el texto, la cara *b*, de tintes moralistas, que completa el díptico; la cara *a* son acciones físicas de dos actores sobre una guitarra y bajo eléctricos que dan como resultado un universo sonoro como mínimo confuso y algo perturbador.

*Gólgota picnic* es un tratado de nueva teología entendida como ciencia-ficción.

Y luego tenemos *Daisy*, una obra que es la consumación de una degeneración de estilo apuntada poco antes en el texto *La selva es joven y está llena de vida*.

Eso es todo. Este es el porqué del cóctel de textos teatrales, radiofónicos, teóricos, tramados en distintas épocas, que ahora aparecen en este libro.

MUERTE Y  
REENCARNACIÓN  
EN UN COWBOY



*Muerte y reencarnación en un cowboy* se estrenó el 11 de noviembre de 2009 en el Théâtre National de Bretagne (TNB), Rennes (Francia), con los actores: Juan Lorient, Juan Navarro y Marina Hoisnard.

## DIÁLOGOS COWBOYS

### UN COWBOY

Participa por participar, sin disfrutar  
de un rato del sexo, de un entierro, de un vino, toma  
todas las sustancias posibles, atibórrate de pastillas  
Vodka y cocaína para participar, para seguir  
y más coca para participar un rato más  
retrasa el momento de la separación  
estira el momento de la participación hasta la salida de sol  
mejor hasta la hora de la comida  
toma más cocaína y así alarga el momento de la participación no importa en qué ni con quiénes  
hasta la hora de la cena  
participa agarrado a un grupo de desconocidos colocados como tú  
todos aterrorizados retrasando el momento de separarse  
y mientras tanto, se cuentan las risas por miles de millones  
y nadie se pregunta por los motivos de aquellas risas y la fatiga llega como agotamiento ético  
el cuerpo se hace pesado como el de un elefante viejo que no puede levantarse  
Esperabas que los años te trajeran este cansancio  
y resulta que es el sinsentido lo que te deja sin fuerzas tirado en mitad de la calle

## OTRO COWBOY

Siento una nostalgia, un pesar profundo por el devenir histórico de la risa. La risa ha sufrido una transformación espantosa a lo largo de los millones de años de existencia de los seres que ríen. No sé en qué etapa evolutiva la risa pasó de ser un atributo infrecuente, un tesoro perturbador, a convertirse en una reiteración banal. No creo que el hombre primitivo riera todo el rato (tampoco que gruñera todo el rato), ni riera de todo. Tampoco creo que riera en grupo.

## UN COWBOY

Supongo que la risa fue un don espiritual, algo mágico que ninguno de la comunidad acababa de comprender y que, insisto, aparecía en contadas ocasiones y sin causa aparente. Hoy tenemos la risa como la peor de las herramientas sociales, risa que separa en lugar de acercarnos y que es todo menos un gesto que cautiva. Son tan falsas y artificiales las risas, que acaban por distanciar a los reidores, aunque físicamente se encuentren próximos, en una fiesta, un bar o un jardín. Digamos que en una ocasión donde todos ríen, uno puede apreciar cómo los cuerpos se transparentan, pierden consistencia, peso y olor.

## OTRO COWBOY

Tal vez cuando los adultos ríen a los bebés, es cuando se alcanza el grado de patetismo extremo. Repleta de significados externos y vacía de contenido enigmático, así se nos presenta ahora la risa. Parece que la risa perdió lo telúrico. Toda ligazón con las entrañas. Ahora la risa es un muro coronado por alambre de espino y cascos de botellas rotas, es un arma que los miedosos llevan en-

cima cuando salen a la calle; incluso se puede entrenar la risa en casa, antes de salir, y ya en el coche también.

#### UN COWBOY

El lugar de *la risa de las entrañas*, lo ocupa *la risa que salta como un resorte*, mueca social que alcanza su clímax luego de haber ingerido litros de cerveza. La música en un local también colabora y la risa dibuja en las bocas y los ojos de los reidores, paisajes farragosos, rostros tensos que al menos yo evito mirar con atención, que si no por la noche no puedo dormir.

#### OTRO COWBOY

Es evidente que reímos de la manera que reímos, porque no somos felices.

#### UN COWBOY

Ahora los bebés aprenden inglés en la maternidad. Salen del coño de la madre, se les corta el cordón del ombligo, se les limpia y seca, y se les lleva inmediatamente a la sala de al lado, junto a otros veinte recién nacidos, a recibir su primera clase de inglés.

#### OTRO COWBOY

En África y en Brasil los hijos son fruto del encuentro fortuito de un coño de trece años que acaba de estrenar ovulación y un chorro de esperma que pasaba por ahí. Son hijos del deseo y la libertad, son los hijos que no se planifican —como si un hijo fuera algo que se puede planificar, como un programa de una secadora de ropa—.

Esos hijos forman parte de un plan bello y a la vez siniestro del azar y la naturaleza, mientras que los hijos de las parejas del primer mundo son fruto del devenir

de la economía, que tiene su lado siniestro, pero carece sin embargo de belleza.

Podéis, si os apetece, apuntaros a toda clase de curso y estar bien preparados, aunque yo os garantizo que cuando llega el desastre  
el desastre llega  
y el desastre nos llega a todos  
y quien diga que su vida no es un verdadero desastre me miente

#### UN COWBOY

Hace veinte días que no ves a tu pareja. Si el día del reencuentro te da pereza ir a buscarla al aeropuerto o a la estación de trenes, la esperas en casa, y nada más llegar dejáis su maleta y salís a cenar fuera, es que la relación está acabada desde hace más o menos dos años y no os enteráis.

#### OTRO COWBOY

Si en cambio el día del reencuentro tu pareja va a recogerte a la estación de trenes o al aeropuerto, y de allí vais felices de la vida primero a tomar una cerveza, charlar y contaros todas las cosas que os sucedieron esos días, luego a un restaurante japonés y finalmente a casa a follar, es que la relación está acabada desde hace poco tiempo o a está punto de acabarse.

#### UN COWBOY

Pero si el día del reencuentro con tu pareja vas del aeropuerto o la estación de trenes directamente a casa a follar, y dejáis para más tarde el restaurante japonés, es que la relación tiene más futuro: se acabará como mínimo en un par de meses.

## OTRO COWBOY

Otra cosa es si el día del reencuentro estás tan caliente que te la follas en el mismo *parking* del aeropuerto o estación de trenes nada más meteros en el coche, y en casa echáis otro polvo más y os quedáis dormidos sin cenar. Eso es que la relación tiene futuro: durará entre un año y un año y un mes.

## UN COWBOY

Y si ocurre que el día del reencuentro folláis en el mismo baño del aeropuerto o estación de trenes antes de ir a buscar el coche al *parking*, tenéis por delante como mínimo tres años de relación de pareja garantizados.

Hay que estar siempre alerta y saber interpretar como peligrosa la aparición de obstáculos entre las parejas; me explico:

Siempre que tu compañero o compañera sentimental coloque o te proponga colocar un obstáculo, algo físico, de por medio, hay que desconfiar.

## OTRO COWBOY

Ir a un restaurante a cenar con velas y música clásica, significa tener siempre una mesa en medio de los dos y personas vigilando todo el rato.

## UN COWBOY

El restaurante anula por completo el contacto físico entre los que aseguran amarse y convierte cada movimiento y forma de hablar en asuntos artificiales.

Si tu pareja te invita a cenar, es que no te quiere tocar.

## OTRO COWBOY

Lo mismo ocurre si tu pareja te invita a viajar. En el via-

je siempre estás distraído en otra cosa que no es tu pareja, puede ser una mezzquita, un cuadro de Rembrandt o una pizza margarita.

#### UN COWBOY

Salir juntos de viaje equivale a decir el amado a la amada: «Te tengo tan vista que como no me dé un poco el aire, me muero».

El objetivo del viaje en pareja es distraernos de la presencia de nuestra media naranja, la llevamos al lado como si llevásemos un perro y como nuestra pareja está concentrada en hablar bien el inglés o descifrando el plano de la ciudad, no se da por aludida.

#### OTRO COWBOY

El diálogo sincero es otro obstáculo en la relación de pareja, cuando tu pareja te propone un diálogo sincero, es que no tiene intención de follar.

El diálogo sincero yo lo veo como un muro chapucero y colosal que las parejas colocan entre sí.

A veces escucho diálogos de parejas o rememoro diálogos sinceros y profundos que yo sostuve con alguna de mis parejas y aquello lo veo como una montaña de armarios, colchones, mesitas de noche, un piano, la cubertería y la vajilla, todo amontonado en medio de los dos.

Así se va amontonando el diálogo sincero, con el único fin de no ir a la cama a follar.

#### UN COWBOY

Si hay palabras, no hay caricias.

Las caricias y las palabras se llevan fatal y cada vez que el cine las ha intentado juntar, ha hecho el ridículo: son esas películas de mierda que os gustan a todos vosotros.

La pareja elude las caricias y se salta los vacíos, no sabe aprovechar los intersticios ni los silencios.

La pareja deja de ser salvaje en el momento que se convierte en pareja. Eran salvajes cuando andaban por la vida solos, cada cual por su lado.

#### OTRO COWBOY

Nada más demoledor que la imagen de la pareja caminando de la mano.

Se coge de la mano al otro, por miedo a que escape corriendo de nuestro lado y para conducirlo por un camino que nunca elegiría.

#### UN COWBOY

Las personas somos igual que los árboles frondosos: cuando llueve, al principio, protegemos a los que se cobijan en nosotros,

luego, cuando para la tormenta, empezamos a soltar el agua acumulada en nuestras hojas y ponemos perdido al que se quedó, confiado, debajo, a nuestro amparo.

Cuando creía que estaba a salvo, le traicionamos.

Bien mirado no se trata de una traición sino de asuntos técnicos como el peso del agua en las hojas y la velocidad del viento.

#### OTRO COWBOY

Viajaba en el AVE y me había quitado, como siempre, los zapatos y las gafas. Vi por la ventana un cementerio a 200 por hora desde el AVE y me puse las gafas para apreciar las tumbas, y mira tú por dónde se trataba de una urbanización de chalets y me llevé una gran decepción.

## OTRO COWBOY

Los seres llamados desconocidos son más de fiar que los llamados seres conocidos, porque los seres conocidos tienen esa capacidad camaleónica de mutar en cualquier momento y convertirse, de repente, en seres desconocidos.

Cuando un conocido no te devuelve dinero o cuando un conocido se queda con tu puesto de trabajo o tu novia, se transforma en un auténtico desconocido, al menos es lo que él afirma, no se cansa de repetirte: «Yo a ti no te conozco de nada». Dice: «Yo no te conozco de nada» o «si te he visto no me acuerdo».

Cuando en realidad era uno de tus conocidos de siempre.

Dicen que se rompe la amistad en estos casos y lo cierto es que crece algo honesto en la relación, si se rompe la amistad es para que crezca la rivalidad, se derrumba lo ficticio (amistad) y crece como un monumento la rivalidad, que no es otra cosa que la condición humana.

## UN COWBOY

Los que afirman:

*Nunca me conformé con lo que tengo, siempre voy buscando algo nuevo*

en realidad quieren decir:

*Nunca supe quién soy, no recuerdo quién fui, y no sabré jamás quién seré ni qué hacer con mi vida.*

Cambian de ropa, de modas, de música, de bares, de bebidas y drogas, farfullando:

*Nunca me conformé con lo que tengo, siempre voy buscando algo nuevo.*

Yo me mantuve al margen. No copié ni los gestos ni los movimientos ni el peinado ni la ropa de nadie, no leí lo que se leía en ese momento, no pisé en mi vida una oficina de turismo, no tuve modelos.

Y me arrepiento un montón.

Ahora que lo miro con distancia, me doy cuenta del tiempo que me podía haber ahorrado, del tiempo tirado a la basura.

Reconozco que a todo llegué tarde, que todo lo hice más tarde que los demás y nunca tan bien como los demás. Opté por quedarme, siempre que había que marcharse. Y elegí marcharme, siempre que había que quedarse.

De nada me sirvió hacer mi propio camino. Mejor ver llevarse el gato al agua a un pringado cualquiera e imitarle, que descubrir el camino por mí mismo.

Averiguar las cosas por uno mismo es una actitud quijotesca que no conduce a ninguna parte.

Se puede gozar, penar, avanzar y retroceder sin descubrir por ti mismo nada, sin tropezar ni llevarte decepciones, copiando de los demás transitando por las vías trazadas por el Ayuntamiento: aquí un carril bus, allí un carril bici, aquí un *parking*, allá un semáforo rojo.

Preguntaron a la gente: ¿qué cambiarías de tu vida si tuvieras una segunda oportunidad? Y los vanidosos dijeron:

*Nada, volvería a hacer lo mismo.*

Y yo digo que lo cambiaría todo, todo.

Por simple curiosidad.

#### OTRO COWBOY

Uno elige el cigarro que le trae el cáncer. No todos los cigarros traen el cáncer, es este cigarro que enciendo ahora el que me trae el cáncer.